



DIRECTORA: ÁNGELA GRASSI.

Núm. 1.º — Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes.

2 ENERO 1878.

Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVIII.

SUMARIO.

Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Trajes para patinar.—Traje con túnica para joven.—Vestido con paletot para niña.—Traje con paletot para niño.—Abrigo adornado de pieles.—Túnica con paletot figurado.—Vestido princesa con cola añadida.—Vestido princesa para joven.—Sombrero con el ala partida.—Sombrero de terciopelo.—Sombrero de fieltro.—Tocado para el teatro.—Peinado de moda.—Peinado de salón.—Cuello y mangas Luis XV, encaje antiguo.—Fondo y ángulo bordados al pasado.—LI-

TERATURA: Metela, por Josefa Pujol y Collado.—Dos pensamientos, poesía, por Concepcion Estevearena.—El Pico Sagro, por el Dr. Lopez de la Vega.—¡Pobre Lucia! por XXX.—La Noche-buena del Niño perdido.—Ecos de la corte, por Victor Cuende.—Charada.—Correspondencia.—Tarifa de los patrones cortados.—Explicacion del figurin núm. 1296.

REVISTA DE MODAS.

Nunca con más gusto que en el año presente, puede tomar la pluma una cronista de modas, para enviar á sus habituales lectoras el saludo de año nuevo y reiterarles sus buenos propósitos noticieros. Fiestas reales no presenciadas hace muchos años, bailes, toros, justas, carreras de caballos, teatros... ¡cuántas ocasiones para la moda! ¡cuántas para que las bellas luzcan sus hechizos y la cronista encuentre novedades que reseñar! La moda por su parte parece prestarse á tan múltiples exigencias, y nunca el capricho ha dominado como ahora en sus leyes. Junto á la severidad del traje negro, admitido en telas más ó menos ricas, y obligado en éstas últimas para las visitas de primero de año, se admiran los brochados de colores género Pompadour en faya y en gasas, los tules con lama de plata y oro y los bordados de cristal imitando la lluvia de piedras preciosas. La forma princesa, que se sostiene y anuncia conservar el cetro de la elegancia todavía en el presente año, conviene mucho á la majestad de la figura y la exhibición de telas ricas, como el terciopelo cortado, que está siendo la tela de actualidad entre las personas que pueden gastarla por su elevado precio. Los encajes no han tenido nunca la importancia que hoy tienen, y la señora que los posee no pierde ocasión de ostentarlos, ya en el guarnecido de una falda, ya, si no es tanta su extensión, en el cuello y puños Luis XIII, que tanto realzan una manga justa. En suma: la moda actual lo admite todo, lo utiliza todo, y no será culpa suya, sino del poco ingenio de la modista, si un atavío resulta feo ó sin elegancia.

Descendiendo ahora á detalles prácticos, os diré que se han hecho para estas visitas de primero de año muchos trajes negros de raso y terciopelo, con el centro del pecho y espalda de raso y la cola añadida de raso y terciopelo: otros sé que se han hecho en rica faya negra con larga túnica bullonada de forma princesa y tan larga que la falda debajo de ella no es más que un mito y se creería nula si no aomara en los plegados de su inmensa cola; unas tiras de terciopelo perladas con cristal luz de luna y algo de acero, separada cada una de las piezas de la túnica, que se recoge al lado izquierdo y muy atrás con un motivo de pasamanería perlada. Las mangas de estos trajes de vestir, son estrechas, casi ceñidas al puño,



1 Á 2. TRAJES DE PATINADORES.

1. Vestido para jovenita.

2. Vestido y paletot para niño.

3. Vestido para niña.

y algunas con los grandes puños de encaje colocados encima, compañeros del cuello ó fichú, porque el traje negro está admitido como nunca para salones y teatros, mucho más si le completan tan ricos accesorios.

Para bailes y teatros en las funciones oficiales, los colores bajos, colores tendres, como dicen los franceses, representan gran papel, con brochados de colores, bien menudos, recordando las telas de los antiguos briales, bien en ramos grandes, género Pompadour. He podido admirar uno de éstos de brochado azul cielo y faya gris pla-

ta: la faya fruncida bajo galones de plata forma un plaston cuadrado del escote y bullonado atravesado, realzando los últimos bullones de abajo encajes perfilados con plata: el brochado azul forma sobre esta delantera la *vesta-colin*, ó sea chaqueta figurada y abierta como las del pueblo en tiempo de Luis XV, y en ella la pieza del centro de la espalda era de faya gris y descendía hasta el término de la cola. En muchos trajes se ve esta pieza, que baja por detrás sujetando los pliegues verticales ó rufos de la falda. Para baile, las gasas combinadas con los brochados y los terciopelos harán atavíos deliciosos, conservándose todo lo posible la forma princesa, ó por lo menos la gran vesta y los delanteros princesa, desapareciendo el resto del traje bajo echarpes y cruzados de las dos telas.

Para las carreras se preparan lindos sombreros de terciopelo granate y epinglé blanco y de epinglé azul pálido y color de tilo: muchos con el fondo bullonado serán un pretexto á los encajes y ricas plumas del paraíso que los realcen, y las bridas en todos ellos serán indispensables. En cambio, en las corridas de toros y demás fiestas que afecten carácter nacional, las graciosas madrileñas preparan sus mantillas blancas, que con los vestidos negros de manga casi justa que ahora se llevan, sentadas en el coche ó en los palcos, las asemejarán á nuestras antiguas majas.

El capricho de los guantes negros parece confirmarse para trajes de teatro, con siete ó nueve botones, para suplir de este modo lo que de manga falta; porque las mangas, cuando no llevan puños encima, se dejan cortas con lindos plegados á la mano, y entonces no deja de ser un capricho original el de la pequeña mano cubierta de finísimo guante negro, sobre el cual destaca doblemente el brazalete *portadicha* ó el de collar de perro,

de cadeneta formada por grandes sortijas. Correspondientes á ellas se llevan collar y pendientes de plata ó de oro. Y ya que de estos objetos hablo, no terminaré sin recomendaros la bisutería india, que es una verdadera serie de anillas de plata de doble retorcido en cordón, y de esta labor se hacen pen lientes, brazaletes, medallones ó sortijas de un efecto, no diré rico, pero sí extraño, y la extrañeza es la novedad.

Otras dos salidas de teatro que tienen novedad: la primera de paño berrego blanco, cuya forma recuerda

la del dolman con esclavina figurada por las mangas. El borde inferior, así como la esclavina, va adornado de fleco de felpa gruesa y al escote lleva una gran tira de renard plata que se prolonga por los dos delanteros. La segunda de paño azulado, larga como un paletot de calle, saliendo las mangas como las de un dolman para cerrar cuadradas por delante como las de una visita: un cordón del mismo tono y otro de cuentas luz de luna bordan arabescos en su espalda, y sigue todos sus bordes una tira de renard azul ó de gato ruso blanco. Cordones y muletillas de seda cristal le sujetan por delante.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 3. TRAJES DE PATINADORES.

1. *Vestido para jovencita.*—La falda, redonda, va adornada por abajo de un volante plegado y otro fruncido encima con cabeza; y la polonesa, dematalasée forrada de franela, baja hasta el adorno del vestido y cierra por delante torcida ó derecha, guarneciéndola una piel ó pluma. Gorrito polonés de terciopelo ó paño guarnecido como la polonesa.

2. *Vestido y plaid para niño.*—El plaid, que abriga la espalda y el pecho sin estorbar los movimientos, está muy admitido por los patinadores, y se dispone como le presenta el modelo: estos plaids tienen 75 centímetros de ancho por 250 á 300 de largo, y se ponen doblados por la mitad, cruzados y rodeados á la cintura, dejando caer las puntas. Calzon y cazadora de paño; gorrito con piel.

3. *Vestido para niña.*—(Patron del paletot en el mes de Noviembre.)

El vestido princesa va recortado en almenas por abajo, ribeteadas, y debajo va un plegado de la misma tela. Paletot de terciopelo adornado de piel, y sombrero de terciopelo con fondo bullonado y ala vuelta de un lado y forrada de seda.

4 Á 6. SOMBREROS.

4. *Sombrero de ala partida.*—Este sombrero original es de terciopelo azul-marino y el ala va abierta por delante en todo su ancho, y la mitad levantada y la otra mitad caída; una pluma azul-oscuro y un ala con un lazo muy poblado forman adorno delante y encima del ala, orillada de cuentas luz de luna.

5. *Sombrero con fondo bullonado.*—Es de terciopelo negro con una tira de 25 centímetros de ancho por 125 de largo, que forma el borde alrededor y sostiene el fondo, que cuenta 38 centímetros de diámetro, pegado ligeramente á un biés de armar, al cual se sujeta la tira plegada: una gran pluma blanca completa el sombrero.

6. *Sombrero de fieltro.*—Un biés de terciopelo color de oliva, dispuesto en pliegues, rodea el fondo de 10 centímetros de alto, y forma un lazo muy poblado al lado. Grupo de rosas, alas de color oscuro y hojas de diferentes tonos forman el adorno, rodeando el ala una trenza de cordón tilo, terminando en borlas por detrás.

7. TOCADO PARA TEATRO.

Una toquilla de ondas va graciosamente colocada sobre una diadema de terciopelo con cuentas luz de luna en colgantes y sobre un lazo al lado derecho: otro lazo sujeta á la izquierda la punta contraria de la mantilla en la cintura.

8 Á 13. TRAJES DE CASA Y DE CALLE.

8. *Vestido con paletot.*—El vestido princesa es de cachemir verde-ruso, cerrado por detrás, y el adorno de la falda tiene 27 centímetros de ancho y se compone de plegados y un biés cuádruple: paletot de paño peludo gris-hierro con piel azulada, y cordones y borlas: sombrero de terciopelo.

9. *Vestido con túnica y paletot figurado.*—Es de tela nevada gris-oscuro, y la túnica casi tan larga como la falda, llevando el paño de atrás mucho más largo y al hilo: el paletot va figurado con biés y plegado de la misma tela, y las vueltas y carteras de los bolsillos van sujetas por grandes botones de nácar. El plegado que adorna los paños de adelante es de 14 centímetros, y el de la túnica de 12 y 9.

10. *Vestido con paletot largo.*—(Patron del paletot en Noviembre.)

El paletot, de paño de doble cara, se guarnece de piel castor, y el cuello forma punta por detrás, siendo el de debajo de terciopelo y el de encima de paño, lo mismo que las carteras y bolsillos. Vestido de cachemir con volante plegado, y sombrero de castor con velo de gasa, plumas y terciopelo.

11. *Vestido princesa para niña.*—(Patron en el pliego de Noviembre.)

Se hace en tela de lana azul-marino, cerrado por detrás, y se termina con un plegado con cabeza y un biés estrecho para pegarle: por delante el vestido lleva unos pliegues hechos con la tela al hilo, que se cogen con las costuras de los lados, y los tirantes, lazos y carteras son de seda del mismo color.

12. *Vestido con cola añadida.*—Está hecho de dos telas, verde-oscuro liso y brochado, cerrando al lado bajo el biés que adorna el delantero: este biés es de 14 centímetros de ancho por abajo; se reduce á 8 en el talle, y lo mismo por detrás, donde, pasando por encima del hombro, se prolonga hasta la cola, postiza y sujeta por un gran lazo de la misma tela. El volante que lleva el vestido por delante no tiene adorno, y el delantero derecho necesita cortarse mayor para que monte sobre el otro y se bullone debajo.

13. *Vestido con túnica.*—La tela de este vestido es matalasée color de ciruela, y el bullonado no principia sino á 10 centímetros de la abertura de adelante: el ancho del plegado de la falda es de 11 centímetros, y el de la polonesa de 5.

14 y 15. PEINADO PARA BAILE.

Este peinado elegante puede ejecutarse fácilmente aunque el cabello sea poco abundante, mostrándole los grabados por delante y por detrás: los cabellos se parten en raya por los lados y se atan altos los de atrás, levantando despues los de adelante, y con los del lado derecho se forma un bandó ligeramente ondulado que se lleva al tronco. Los rulos van colocados sobre un peine, y se completa el peinado por mechones ondulados ó tirabuzones medio deshechos, como demuestran nuestros grabados.

16 Á 18. CUELLO Y PUÑOS LUIS XIII.

Malla antigua.

El cuello núm. 16 y el paño núm. 18 son una novedad artística del momento, y ofrecemos desde luego el dibujo para el puño, ofreciéndole del cuello para uno de nuestros próximos números. El puño, triangular, se comienza por el borde de adelante con 77 puntos, de los cuales se comienza á menguar á los extremos siempre el punto final, hasta terminar en uno. Despues se festona y borda el dibujo á zarcido: el feston necesita uno ó dos hilos empasillados para darle fuerza.

19 y 20. BORDADO AL PASADO PARA ALMOHADONES.

El ramo de tamaño natural, núm. 20, servirá de modelo para este bordado, hecho con lanas finas ó sedas sobre terciopelo, paño ó cachemir, matizando encima color sobre color. La disposicion de ramos que adornan el almohadon núm. 19 será fácil de disponer con el del número 20 para las esquinas, y otros más pequeños para el centro, sacados de nuestros pliegos de bordados.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correo á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



¡METELLA!

traducido libremente del francés

por

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

El melancólico otoño extendía ya sobre los campos su sombrío manto; las hojas desprendidas de los árboles volaban en alas del quejumbroso viento, y aun el hermoso cielo que sirve de poético dosel al lindísimo pueblo de Albano ostentaba su purísimo azul, como siempre; la primavera parecía haber fijado en Italia su encantadora residencia.

En el umbrío jardín de una de las casas más elegantes

y sencillas del pueblo se paseaba una joven, casi una niña, que por sus nobles facciones y andar majestuoso, más bien parecía ser digna descendiente de antigua familia patricia, que sencilla lugareña, como acusaba su traje por demas modesto.

Metella, que así se llamaba la joven, no era una criatura vulgar; la naturaleza parecía haberse complacido en adornarla con sus dones más preciosos, y en sueños parecía escuchar una voz misteriosa, de armonía tentadora que murmuraba á su oído: «¡Vé, inspirada musa, vé y lucha para llegar al término que anhelas!» y la joven, dócil á aquella voz que anunciaba sus deseos apenas formulados, soñaba, soñaba... ¡es tan dulce soñar!...

Abstraída por completo, hacía rato que la joven paseaba maquinalmente por el jardín recitando versos en alta voz, cuando el ligero ruido que produjo el hermano de la niña, al asomar la cabeza por entre unos arbustos la distrajo de su poética improvisacion. La joven calló, y como para justificar el objeto de su matutino paseo, levantó su hermosa mano hacía un racimo de uvas que permanecía medio oculto entre un cuadro de flores.

—¡Pobre Metella! exclamó maliciosamente Luigi saliendo de su escondite; si continuas así, creo que tú sola vas á llevar á cabo nuestra modesta vendimia.

—Quisiera, hermano mio, dijo la joven sin contestar directamente á la inocente pulla de Luigi y estrujando entre sus lindos dedos un grano de uva; quisiera que mi vida corriera á su fin tan velozmente como por su voluntad va al suyo esta fruta.

—¡Tan desgraciada eres, Metella!

—¡Ah! Luigi, perdóname la pena que mis palabras te causen; pero esta atmósfera me ahoga, yo necesito otro aire, otro horizonte. Si es cierto que todo mortal ha de tener su bautismo de lágrimas, yo preferiría mil veces la desesperacion y la muerte á la insoportable monotonía de mi vida actual.

—El camino que conduce á la gloria, Metella, está sembrado de precipicios, y muchos mueren antes de llegar al término. ¡Oh! exclamó Luigi con amargura infinita ¡por qué nuestro padre nos ha dado una instruccion superior á su clase, que es la nuestra! Para tí, hermana mía la copa del saber ha sido la copa del infortunio.

La joven estrechó en silencio y con emocion la mano de su hermano y se dirigió á la casa; Luigi no tardó en seguirla.

Algunos meses más tarde, y amparada por las sombras de la noche, una mujer envuelta con un manto salía furtivamente de casa del viejo Jerónimo, el padre de los dos hermanos que ya conoce el lector. Atravesó el jardín abrió la verja y se encontró en el campo, ¡libre como pájaros que despiertos al ruido de su leve paso revoloteaban asustados á su alrededor!

Era Metella, que abandonaba la casa paterna para ir á Roma la realizacion de sus poéticos sueños.

El teatro Valle de Roma presentaba un golpe de vista magnífico, indiscriptible: lo más selecto de la sociedad romana se habia dado cita allí para juzgar el mérito de una joven y misteriosa desconocida, que hacía pocos días se habia presentado al empresario pidiéndole permiso para improvisar en la escena.

La ansiedad era grande: sin haberla visto se formaban mil juicios sobre la joven artista, y más de una mujer sintió deslizarse en su pecho un sentimiento de envidia por los triunfos de que quizá la desconocida seria objeto.

Por fin se levantó el telón.

Como por encanto se suspendieron las conversaciones y toda la atencion del público se reconcentró en el escenario.

La misteriosa desconocida estaba allí, sola, inmóvil, silenciosa, con la frente apoyada sobre su arpa.

¡Oh, qué hermosa estaba cuando levantó su inteligente cabeza para mirar dulcemente á la multitud! Sus negros cabellos caían en abundantes bucles sobre alabastro espaldas, y un círculo de oro, como esplendente aureola del genio, ceñía su frente radiante y pura.

¿Quién hubiera conocido, así vestida, así admirada Metella, la sencilla albanesa, bajo la blanca túnica, nueva pitonisa?

Un murmullo de admiracion corrió de boca en boca. Desde el primer momento la juventud y belleza de la joven habian cautivado todos los corazones.

Pidió un asunto determinado para improvisar sobre él, y se la señaló el tema favorito de los romanos: «Roma antigua;» no sin que el benévolo público se emocionara ante la idea de las escasas fuerzas de la casi infantil artista para abrazar dignamente un período brillante y grandioso de la historia de la humanidad.

La hermana de Luigi permaneció un instante muda; el fuego de la inspiracion dió á sus mejillas un color que le robaba su emocion primera; sus ojos irradiaban



EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Plaza de Isabel 2^a, II Madrid.

sublime luz del genio, y mientras sus nacarados dedos recorrian las cuerdas del arpa para arrancarle dulcísimas notas, su fresca y rosada boca se abrió para dar paso á una orgullosa sonrisa.

La improvisacion empezó: poetas, césares, emperadores vencidos y vencedores, tribunos y legisladores, todo cobró vida al mágico impulso de la fantástica imaginacion de Metella, y su asombrado auditorio vió surgir ante sus ojos á Roma, su querida Roma, tal como fué en sus pasados tiempos, deslumbradora, brillante, fastuosa y cruel. La poetisa cantó sus victorias con vigoroso acento, y lamentó sus desastres con inimitable dulzura, con tan nunca oída suavidad, que sus palabras conmovieron hasta la última fibra del corazón de los romanos cuando, siguiendo á la historia en sus revueltos giros, se indignó con Camila, lloró con Octavia y triunfó con Berenice, acabando al fin pidiendo para la ciudad que fué cuna de Marco-Aurelio nuevas glorias que añadir á las pasadas, con un brillantísimo final.

¡Brava, Bravísima, l'ornatíssima, l'illustríssima! exclamó el público entusiasmado, agitando sus pañuelos.

Una lluvia de coronas cayó á los pies de Metella cuando aún el arpa lanzaba al espacio sus notas posteriores.

En medio de tanta ovacion, la jóven, no sabiendo cómo corresponder al entusiasta acogimiento del público, llevó la temblorosa mano al corazón como si quisiera detener sus latidos, y á tan elocuente ademán la multitud elevó su entusiasmo hasta la locura.

Metella se inclinó, transfigurada, radiante, feliz; intentó avanzar algunos pasos para dar una vez más las gracias á sus admiradores, pero la misma fuerza de su emocion le impidió adelantar una línea...

La jóven había desaparecido y aún el público la aclamaba con entusiasmo...

¡Ah! en aquel momento, Metella se acordó que era la hija del viejo Jerónimo, para pensar sólo en sonreír al pueblo romano que la aclamaba frenéticamente su *Diva*.

Un año pasó, ¡un año, con su inseparable cortejo de días dichosos y días nefastos! ¡Cuántas lágrimas, cuántos triunfos habían de llevar para Metella sus rápidas horas!

La esperanza que la jóven concibiera al abrigo del modesto techo paterno, se había convertido en una hermosa realidad; pero ¡ay! á su vez la realidad provocó el nacimiento de la decepcion...

La noche se preparaba para envolver á la ciudad eterna con su manto de sombras, y una mujer se hallaba asomada al balcón de una casa aislada.

El viento jugaba con sus negros cabellos, y una menuda lluvia mojaba sus ligeros vestidos; pero ¡qué importa el frío, la lluvia y toda la inclemencia atmosférica, al sér que reconcentra todas sus facultades en un solo único pensamiento?

Aquella mujer era Metella.

¡Pobre niña! el amor la retenía en aquella casa; allí esperaba á un noble amante, el marqués del Fior...

Hacia algún tiempo que la jóven hermana de Luigi se presentaba transfigurada á sus admiradores. ¡Amaba! La inocente albanesa no sabía que el poder del genio se declara vencido ante el rango y la fortuna.

El jóven y espiritual marqués del Fior, seducía á la pobre niña, desplegando á sus encantados ojos proyectos que nunca debían verse realizados. Por eso la jóven, crédula como toda mujer que ama por vez primera en su vida, esperaba en la casa aislada al voluble marqués. ¡Metella esperó en vano!

Desde aquel día la inspiracion de la jóven fué decreciendo sensiblemente, y el público, ingrato siempre, cansado ya de aplaudir á aquella niña á quien había adorado con frenesí, dijo con su mudo lenguaje á la jóven que con la misma facilidad que se entusiasma sabe olvidar.

Algunos días después los romanos se reunieron en el teatro *Valle* para oír la última improvisacion de la jóven artista.

Metella se despedía para siempre de Roma.

¡Podían los romanos desoir el último canto del cisne, podían negar la postrer corona al genio moribundo? No, por eso la sociedad romana acudió al teatro para tributar el último aplauso á Metella y adivinar en su pálido rostro las huellas del dolor.

—«Romanos, exclamó la artista mientras que su caleturienta mano recorría temblorosa las cuerdas del arpa arrancándole plañideras notas; cuando por vez primera resonó mi voz en vuestros oídos, creía en la gloria, creía en el amor, y el porvenir me parecía un florido sendero que debía sin obstáculo conducirme al cielo de mis esperanzas pero ¡ay! á medida que avanzaba, todo se deshacía, y ese desencanto continuado hasta

hoy; me obliga á detenerme á la mitad de mi gloriosa carrera.

Gloria, amor, hermosos cuadros que la fantasía pinta tan sólo... ¡Pobre gloria! han pasado tus buenos tiempos; la accion destructora de las edades ha sumergido en los abismos de la historia las civilizaciones de los primeros días de la humanidad, y vosotros mismos ¡gloria y amor! habeis recibido el bautismo de los tiempos modernos. Nacida en el cielo, ¡oh gloria! has abordado en la playa donde el hombre asienta su insegura planta. La aureola del genio ha desaparecido de tu frente augusta, y mientras impúdica cortesana usurpando tus derechos prodiga sus favores para asegurar su poder, el hombre, creyendo engrandecerte, te nombra reina ¡á tí que siempre has sido diosa!

¡Qué os resta, pues, oh amor y gloria, alejados por completo de vuestro centro. Al uno, triste corona de espinas donde ántes se ostentaban rosas; y á la otra, una marchita hoja de laurel, que el viento arrastra por el polvo!!!

—¡Mas, mas, ó carina! exclama la multitud entusiasmada.

Metella había recobrado su antiguo prestigio.

En vano quisieron detenerla; la artista fué inflexible.

—¡Dios mío, Dios mío! murmuró Metella mientras entusiastas vítores retumbaban en sus oídos, y caían á sus pies un diluvio de coronas; dame fuerzas para cumplir mi sacrificio!

Y abandonó el teatro precipitadamente.

En vano la buscaron con empeño sus admiradores; la artista había desaparecido.

Metella regresó al hogar paterno, para olvidar su pasión y sus poéticos sueños en la soledad... ¡tanto como se pueden olvidar una fiebre de gloria y un recuerdo de amor!

DOS PENSAMIENTOS.

Olvidadas por cosas más recientes,
miré dos flores juntas:
eran un pensamiento y una rosa
que enlazaban sus hojas en mustias.

Distintas al nacer, las hizo iguales
su misma desventura;

siempre iguala el dolor ¡ay! que en las últimas
lo mismo es la primera que la última.

Duran más las espinas que las flores,
¡tristísima fortuna!

En la rosa ví espinas, que por serlo,
duraron mucho más que su frescura.

Las flores se hablarán en su lenguaje,
aunque con voces mudas;
superiores cual son algunas almas,
¡por qué no han de sentir? Ellas perfuman.

Yo pensé que la rosa al pensamiento
hablaba en voz oculta;
voz formada del aire que movía
lo que restaba ya de su hermosura.

Y le debió decir: «Esta mañana
orné unas trenzas rubias,
que al lado de la frente parecían
rayos de sol cayendo sobre espumas.

«Dime: entre tí y el pensamiento humano,
¿hay diferencia alguna?
«Pues desde allí, de lo que así llamaban
«yo sorprendí la fatigosa lucha.»

El pensamiento flor respondería,
pues sus hojas oscuras
se movieron también, y acaso fueron
éstas que pienso, las palabras tuyas:

«En tu tallo se ve la diferencia
por que tú me preguntas:
yo soy un pensamiento sin espinas,
y el pensamiento humano tiene muchas.»

CONCEPCION DE ESTEBARENA.

Sevilla 21 de Junio de 1874.

GALICIA ANTE EL MUNDO CIVILIZADO.

EL PICO SAGRO.

Dos horas tiene el día de sublime y religioso encanto, que predispone á contemplar el majestuoso é imponente cerro llamado *Pico Sagro*: el alba y la oracion; dos horas que en Galicia ofrecen todo el conjunto de

armonías con que la pródiga naturaleza convida á los míseros mortales para sentir con ménos intensidad los males de la vida.

Tended la vista, pues, por el horizonte que circunda á la Jerusalem de Occidente, y veréis ese majestuoso *Pico*, atalaya de la inmortal Compostela, que misterioso se levanta hácia el S.-O., formando una arrogante pirámide, más acá del punto en que parece unirse el cielo á la tierra, como dice un culto escritor gallego (Obaya), y sentiréis como un atractivo mágico, que os impulsará á tomar por cátedra aquel sojuzgador coloso, para proclamar la hermosura de Galicia ante el mundo civilizado.

Bello y espléndido es el valle sobre que se asienta, flanqueándose por su derecha eminencias lejanas que un peregrino católico podría conceptuar las que conducen al bíblico Tabor.

Los habitantes de aquellos alrededores, tan crédulos como sencillos, refieren multitud de fábulas referentes á aquel *Pico*, que, para ellos como el *Ourisk* británico y la *Dama blanca* de los alemanes, tienen todo el misterio de una tradicion imponente é irrecusable, llena de irresistibles mandatos.

Cuando el labrador guía el arado que rotura aquellas tierras frescas y arenosas, parece oír la voz de la reina Lupa, que dicen haber existido en sus encantados palacios, llevando una vida de hada, de huri, de heroína y de señora de las montañas y valles de Compostela, pareciéndoles que diariamente se baña en las tranquilas cristalinas aguas.

Obaya refiere un cuento singular que acerca del *Pico Sagro* ha oído:

«En una época indeterminada hubo en Galicia un Régulo tan ansioso de poseer la ciencia y la sabiduría de este mundo, que determinó viajar para adquirirla. Después de haber corrido gran parte de la tierra, llegó á una selva tenebrosa, apenas iluminada por los albores de la mañana, en cuyo interior divisó á la entrada de una caverna un hombre de un rostro espantoso, de mirar severo, provisto de una desmesurada barba brillante como la luz de las estrellas, con sólo una pierna y otra de asno, vestido con una túnica de color de sangre, y con un gorro en la cabeza, semejante á un bonete. Estaba este sér misterioso sentado sobre una peña y delante de sí tenía, apoyado en otras, un desmedido librazo abierto, sobre el cual daba golpes con una varita á manera de maestro de capilla cuando marca el compás. Á cada golpe salían de la caverna multitud de animales de varias clases, que se acercaban á él como para rendirle homenaje.

Privado de movimiento quedó el noble gallego con aquella vision, cuando saliendo un tigre de la caverna, se abalanzó á él, y seguramente le hubiera devorado, á no impedirlo la voz atronadora del mágico de la selva, que le decía: «No te acerques, mortal, que te mataré.»

—Mortal, el que buscabas la sabiduría no teme; si alguna vez advierte peligro, la sabiduría no teme; si alguna sólo ve riesgo, reflexiona y se detiene; pero, pues, y no temas.

Así lo hizo el viajero, temblando sin cesar. El mágico abre una hoja del gran libro, y coge la flecha y continúa: «Vuelve á tu patria y estudia en ella las producciones de la tierra y los astros del cielo: esto basta para ser sabio, porque cualquiera parte del mundo es una imágen de todo él. Llegarás á ella en un momento, atravesando la region del aire, montado en esta flecha, la cual conservarás por cien años y un día: al cabo de este tiempo, clávala en el valle más extenso de tus dominios con la punta hácia el cielo, y al momento, como si se apoderase de tí un doble sueño, morirás para ser rey, en los siglos futuros. La luna se parará sobre la flecha y así como lleva las aguas del mar, levantará la tierra y hará nacer allí un monte sagrado, abundante en oro y piedras preciosas, que te servirá á tí de sepulcro, y de asilo á la nacion que la honra, cuando se vea vencida.

Voló el Régulo montado en la flecha, como vuelan las brujas cuando van á sus sabatinas sobre un palo de escoba, y á su tiempo se cumplió la profecía del mágico. Se levantó sobre el valle del Vela, que ántes era llano, ese monte en el cual hace algunos siglos se encerraron los moros huyendo de los cristianos, y desde entonces viven soterrados ayudándonos á comer nuestras cosechas.»

Este y otros cuentos nos movieron á visitar el *Mons sacer* del problema, sin que hoy produzca el oro que entonces diz que producía, y cuyo hecho no podría sorprendernos, vista la incuria de los que más debieran interesarse por Galicia, pues siendo rica, fértil y abundosa, sus hijos tienen que expatriarse para poder vivir, sin que sean, empero, todos los que se van enteramente pobres, pues especialmente con la gente rural hacen



4. Sombrero de ala partida.

su agosto los cargadores de buques, pues llevan al Plata centenares de aldeanos villanamente seducidos, para traer en cambio cueros, hierro y cerda; y otros los llevan a Cuba para cambiarlos por azúcar y café. ¡Oh filántropos dignos de la apoteosis!

Pasa de una legua larga, ó acaso dos, la distancia que media entre la Atenas de Galicia y el renombrado *Pico sagro*. Recordamos bien el día en que subimos a nuestra pobre madre la loma de aquel natural monumento, haciendo pueriles y débiles esfuerzos con un trago de legítimo vino del Rivero. ¡Qué vista, qué sorpresa! A cada instante por el paisaje que se destacaba a pararnos a manera que el gigante iba engrandeciéndose y como llamando a la vista contemplar el panorama más espléndido que una imaginación poética y artística puede concebir, parecido, como dice Obaya, a una *curva* tomada en grande escala.

El día era magnífico, y los ecos rurales llegaban perceptibles a nuestros oídos como notas musicales perdidas en el mar, y la calma que se respira en las floripiraba en aquella atmósfera pura y balsámica de Galicia, las márgenes del Miño y del Sa, los ríos

La cima se eleva a 2,138 pies sobre el nivel del mar.

De ella se distinguen vistas comparables a las que se refieren del valle de Méjico, del Monte Blanco y de la Giralda.

La ría de Arosa, la más bella y mayor del mundo, aparece como envuelta en gasas blancas y ondulantes, con el mar como un inmenso lago de plata, creyéndose que avanza y retrocede, herido por los fulgentes rayos de un sol siempre suave, sobre el vasto territorio de la antigua Suevia.

Al N.-O. se destaca la ciudad de Campus Stedie, con las esbeltas torres de su incomparable basílica, rodeada de aquellas aldeas pintorescas que parecen guardarla como a sultana, y el ceñidor de sus pomposas nubes que se agitan y marchan por aquellos espacios como ángeles guardianes de su gloria, de su renombre, de su inmortalidad.

Contémpense también las ondas del majestuoso Vela surcando el valle como collares de plata, besando las bases de las aterciopeladas colinas, en las cuales la pampansa vid ha logrado formar albergue, ostentando su fruto agradable y vivi-

una pequeña en su parte más alta. Era de cantería, no sabiéndose de dónde la extrajeron, pues en el monte ni en sitio cercano no se conoce cantera alguna. No sabemos si alguno sabrá algo a este respecto, y pensáronse, para dejarle el secreto al celoso cumplidor de su voluntad.

Los monjes benedictinos, de cuya orden salió el sabio gallego Sarmiento y otros muchos célebres nombres, tuvieron allí un monasterio con advocación de San Sebastian, del que resta tan sólo la iglesia, que es la capilla del mismo santo hoy; capilla que sirve para el culto de aquellos pacíficos habitantes, objeto de laureles para muchos de los que se titulan supremas inteligencias del país, pero que si les conviene buscarán sus sufragios.

Más allá del monte se halla también un precipicio que parece tajo de la admirable presión y arte del hombre, pero que indudablemente ha sido en el río en su pugna por pasar al otro lado, altivo y vencedor.

Hubo allí varios pozos, de los cuales existen dos, hallándose

jimos buena porción; y además, aquél a quien tocó llegar al fondo sacó también sus vestidos muy bien remojados del agua que a diversas alturas mana de las grietas de la Peña y va a filtrarse por entre las muchas piedras que obstruyen el fondo del pozo, echadas en él por los que concurren a la romería que se celebra en la capilla dos veces al año. Estas piedras nos impidieron ver las galerías que probablemente recorren el monte en diversas direcciones.

Recomendamos, por lo tanto, a la Comisión de Monumentos históricos de la provincia de la Coruña se sirva dirigir su atención hacia esas galerías, si es que antes no lo hace la Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago, a la que Galicia debe la iniciativa y ejecución de muchas obras cuya gloria no morirá nunca.

Por lo demás, el Pico Sagro fué, según dicen, morada de la reina Lupa, yendo por dichas galerías subterráneas hasta San Juan da Cora, que es un sitio de dos montañas de más de 200 pies de altura sobre su nivel, que dejan entre sí un espacio



8. Vestido con paletot.

9. Vestido con túnica.

10. Vestido con paletot largo.

11. Vestido princesa para niña.

12. Vestido con cola.

13. Vestido con túnica.

ficador. El Pico Sagro se asienta sobre descarnados peñascos de cuarzo, como si la naturaleza hubiese querido mostrarse severa ante la patria que le abandona por no haber aparecido en tierra de franceses ó de ingleses, y como si a la vez velase con su severidad los valles que le circundan, con sus tierras de alfar, de pipas, de bataneros, sellada, cal, oro, etc., por más que no sean de otras naciones a quienes muchos gallegos visitan también, ignorando acaso si existe el *Pico Sagro*.

El *Pico Sagro* es un estrido de la sierra del Amenas, en la que hemos visto esquitos, pizarras de afilar, amiantos y es-teatita, mas de cuya existencia tampoco se ocupan los gallegos *espúreos* y *advenedizos*, que tienen el filón de sus especulaciones en la sangre de los gallegos genuinos y pensadores.

La existencia de una torre que hace años había en su punta es aún hoy un hecho misterioso que en otro país hubiera sido ya conocido. Sus cuatro lados correspondían a los cuatro vientos cardinales, y no tenía ninguna puerta ni ventana, más que

uno contiguo a la capilla. Un día tuvo la desgracia de caer en él una pastorilla, por lo cual los labradores lo han cegado con una enorme piedra, y de cuyo suceso conservan memoria aquellos habitantes, sobre los que no ha hecho presa aún el agio-garduño cargador para añadir unos cueros más del Río de la Plata a cambio de su pellejo y de su sangre. El que corresponde al N.-S. de la punta del monte, fué objeto de las investigaciones de Obaya, pues nosotros no nos atrevimos a penetrar en él con nuestra madre; y dice a este respecto: «Provisos de linternas é instrumentos, nos propusimos entrar a reconocer sus entrañas, y sorteando el sitio que cada uno debía ocupar, lo verificamos suspendidos de una cuerda, después de haber andado un pequeño trecho horizontalmente y subido tres escalones. Con bastante dificultad practicamos el reconocimiento, resultando de él que este agujero está abierto en una masa de cristal de roca y cuarzo, de cuyas materias extra-

de 10 a 12, y que están formadas enteramente de durísimos cuarcos, como el Pico de que son una indudable dependencia, y por entre las cuales pasa el Vela, encallejándose y ofreciendo el espectáculo más maravilloso del mundo al pasar por debajo del hermoso puente, con un murmullo que se asocia a la brisa que crea aquellos abetos montañeses y aquellas flores rarísimas con que se adornan las zagalas de la ribera, las más hermosas de Galicia y las más típicas en las costumbres rurales del país.

El puente Vela es el más elegante de los de Galicia, y consta de tres ojos; el del medio de 76 pies de luz, y los otros dos de 50 cada uno. Tiene de alto, desde el nivel ordinario del río hasta el pretil, 55 pies; de largo, incluidas sus alas, 510, y de ancho 24; y tiene en toda su longitud dos paseos para las personas de 4 pie.

Costó toda su fábrica un millón de reales, comenzándose la obra en 1812, interrumpiéndose a causa de la guerra con los



5. Sombrero con fondo bullonado.

franceses, hasta que en 1829 volvió a emprenderse, terminando en 1835. Sería conveniente que la noticia de todos estos sitios se generalizase por el mundo; pues ya que los gallegos los miran con indiferencia, alguna ventaja les reportaría el que otros pudiesen apreciar lo que ellos no quieren conocer.

DR. LOPEZ DE LA VEGA.

Madrid.

¡POBRE LUCÍA!

V.

Junto a una de las columnas del templo de San Nicolás de Sevilla se hallaba en la tarde del día siguiente al del baile del duque de San Justo una mujer envuelta en un manto de seda negro, orando con un religioso fervor.

Un rayo del sol poniente, atravesando los vidrios de colores de las ojivas abiertas alrededor de la cúpula, derramaba en el santuario una claridad dulce y triste. La iglesia estaba solitaria, si se exceptúa a un anciano religioso que escuchaba en



6. Sombrero de fieltro.



7. Tocado para teatro.

Ayuntamiento de Madrid

el tribunal de la penitencia á un hombre, y la mujer á que nos referimos.

Cuando la absolución del ministro del altar cayó sobre la cabeza del penitente, la mujer se levantó á acercarse á la rejilla; trazó sobre su frente la señal de la cruz, y empezó su confesión, interrumpida á cada instante por comprimidos sollozos.

Largo tiempo permaneció arrodillada escuchando con unción las cristianas exhortaciones del confesor, y al levantarse, su paso era firme, su corazón se había dilatado, y á poderle ver el rostro, se le hubiera visto animado por una expresión tranquila.

Al salir del templo recorrió varias calles y llegó á la llamada del Horno de las Brujas. Había oscurecido y empezaban á encenderse los faroles. A la mitad de la calle se detuvo indecisa como si temiera haber equivocado el camino, y esperó que algún transeunte le indicara la ruta que debía seguir.

Un viejo mendigo, saliendo de una boca-calle, se llegó á ella y le pidió una limosna.

La mujer se estremeció al eco de aquella voz, y quiso ver el rostro del pordiosero; pero la calle estaba á media luz y un agujereado sombrero de anchas alas hacía sombra á sus facciones.

—Tomad, hermano, y pedid á Dios por una desdichada, dijo la mujer, poniendo en manos del mendigo una moneda de plata.

El anciano la colmó de bendiciones y se retiró para marcharse.

—Esperad, continuó la tapada; ¿queréis indicarme el camino de la catedral?

—¿Sois forastera? preguntó el viejo estremeciéndose á la vez y fijando en la dama una mirada ávida como si quisiera atravesar con ella el tupido manto.

—¡Sí! murmuró la interpelada.

—Entonces, venid.

El mendigo echó á andar trabajosamente apoyado en su palo, y la mujer le siguió. A poco se detuvieron; habían salido por la calle de Placentines, enfrente de la catedral, y delante de ellos se alzaba la altísima giralda.

—Hemos llegado, dijo ella parándose á la puerta de una casilla de pobre jornalero y volviendo á introducir su mano en el bolsillo.

Pero esta vez no fué la plata, sino el oro, lo que brilló en las manos del viejo. El corazón de la mujer se había comprimido á su vista.

El mendigo, al tomar el dinero, no pudo articular ni una palabra: acometido de un frío intenso, dejaba oír un prolongado castañeteo.

En dos saltos, al oírlo, subió la mujer las escaleras, y volvió á bajar acompañada de otra que traía una gruesa manta de abrigo; con ella cubrieron al anciano, que se dejó conducir por ambas, y al concluir la escalera se halló en una habitación amueblada pobremente, pero limpia y abrigada.

Cuando la luz del velón que alumbraba la estancia iluminó el rostro del anciano, al que habían sentado en un sillón, la joven dejó caer su manto, arrojó un grito desgarrador, indescriptible, y cayó de rodillas exclamando:

—¡Padre!

Lo que siguió á este nombre, pronunciado con el alma, es imposible narrarlo, porque no ha habido ni puede haber frases que expresen suficientemente los sentimientos, los dolores y las ansiedades del corazón.

El anciano, al escuchar este nombre que hacía tiempo no resonaba en sus oídos, abrió extremadamente los ojos, se llevó las manos al pecho y exclamó:

—¡Lucía!

Y el padre y la hija quedaron unidos y se creyeron presa de un sueño.

La Providencia acababa de reunirlos cuando ménos lo esperaban.

La joven ocultó el rostro entre las manos, se arrastró hasta el anciano; pero éste, recobrándose y haciendo un esfuerzo, la rechazó diciendo:

—¡Aparta!

Lucía redobló su llanto y se acercó más.

El antiguo pastor dejó caer desfallecido sus brazos; bajó la cabeza para ocultar su emoción, y una furtiva lágrima se deslizó por su rugosa mejilla.

Su hija la vio correr, conoció toda la intensidad del amor paternal, y abrazando las rodillas de Simon.

—¡Perdon, padre mio, perdon! repitió deshecha en lágrimas.

El anciano seguía tiritando; su cabeza ardía; la emoción le ahogaba... ¡Era padre! Con todo, pudo incorporarse y decir:

—Perdon, perdon pides á un padre cuya vida has llenado de amargura, y al que se halla por tu causa cerca del sepulcro. Perdon quiere la que ha deshonrado mis canas y hecho asomar á mi rostro el carmín de la

vergüenza. ¡No, Lucía, no! yo no puedo perdonarte, porque tú no eres mi hija... Es verdad, prosiguió, yo tenía una, pero era pura como un rayo del sol, humilde como la margarita de los prados, amante como la tórtola de los bosques: pero aquella murió... no tengo hija.

—¡Por piedad, padre! gritó Lucía.

—Escucha, escucha, murmuró el anciano. Después de su muerte me hallé solo, ¡solo en el mundo! Ya no volví á reparar el pajizo techo de mi cabaña, de la cabaña donde creció pura la hija de mi amor. No volví á reunir en el aprisco á las baladoras ovejas con sus blancos cabritillos, y cuando los temporales arrasaron mi pequeña heredad, tampoco mi arado volvió á surcar la tierra, estaba solo, solo en el mundo; pero no, he dicho mal, me acompañaban mi vergüenza y mi dolor. Los vecinos caritativos me abrieron sus puertas; ellos mantuvieron mis cansados días; pero ¡ay! cuando los males crecen, las fuerzas se destruyen, y una maligna fiebre se apoderó de mí. Entonces, como en el pueblo no había hospital, en una camilla me transportaron á Sevilla, y el asilo de los mendigos abandonados me recibió en su seno. Tres meses luché entre la vida y la muerte, pero no era llegada mi hora; apenas restablecido, abandoné el hospital, vagué desde entonces por las calles y las plazas implorando la caridad pública. No quise volver al pueblo; ¿para qué? ¡estaba solo! Una noche de invierno, al ir á recogerme en un portal que me habían cedido unas pobres gentes, sentí un frío extraño: había llovido durante el día, y mis vestidos destilaban agua: como no tenía lumbre, se secaba con el calor de mi cuerpo: esto me produjo la fiebre que desde entonces me aqueja, precedida siempre de un horrible frío; ella me ha colocado al borde de la tumba; mi vida se acaba; pero á Simon no le asusta la idea de la muerte, porque va á reunirse con los seres queridos.

—¡No moriréis, no! exclamó con desesperación la joven cubriendo de besos las manos del enfermo. No moriréis, porque necesitáis vivir para que viva también vuestra hija, vuestra hija, más desgraciada que culpable. ¡Oh! no me rechacéis; Dios perdonó á la Magdalena arrepentida, porque era sincero su dolor; ved si el mío puede fingirse.

El anciano fijó una mirada profunda en Lucía, pero no le respondió.

La joven, alentada por este silencio, le hizo una relación exacta desde su desaparición del pueblo á causa del engaño del marqués, hasta el momento en que se halló en la calle con su padre; y fueron tantas sus lágrimas, tan verdadero su dolor, que el pobre viejo no fué más tiempo dueño de contenerse; le abrió sus brazos, y la joven se arrojó en ellos deshecha en llanto. Pasados los primeros momentos, Simon fué puesto en su lecho, y Lucía envió á la mujer que la acompañaba á buscar un médico.

Á la hora en que Lucía, regenerada por el arrepentimiento, velaba á la cabecera del lecho de su padre, el marqués del Torrente leía lo que sigue:

«Parto, señor marqués de vuestra casa, á la que vine siendo víctima de un engaño.

¡Todo lo sé! Nada quiero de vos, ni aún vuestra memoria. Que Dios os perdone como os perdona

LUCÍA.»

VI.

Hacia tres días que Simon se hallaba postrado en el lecho del dolor: vanos habían sido los esfuerzos de la joven para salvarlo. El enfermo lo conocía así, y había pedido los auxilios de la religión: fortalecido con ellos esperaba tranquilo el terrible trance, y consolaba á Lucía, que no se apartaba un punto de su lado.

En la tarde del cuarto día, el médico le halló más grave y declaró á la hija que la muerte era inevitable: la joven redobló sus cuidados, rogó al Eterno con todas las veras de su alma que prolongase los días del anciano; pero sus ruegos no fueron oídos, y aquella misma noche murió en sus brazos. Cuando la claridad del nuevo día penetró por los vidrios de la ventana del cuarto de Simon, Lucía oraba cerca del cadáver, y entre sus negros cabellos brillaban algunos hilos de plata.

VII.

El corazón humano tiene abismos insondables. Al saber el marqués la desaparición de Lucía, sentía en su pecho el fuego de un amor desconocido; llamó, se informó de los criados, pero ninguno pudo satisfacer su deseo. Mariana, la única que hubiera podido indicarle dónde se hallaba Lucía, también había desaparecido y nunca volvió á saberse de ella.

El marqués se desesperó.

Á fuerza de pensar recordó que una mujer desconocida había varias veces ido á su casa á hablar con la joven, y que ésta le había dicho ser una costurera á la que daba trabajo.

Sus sospechas recayeron sobre esta mujer, y determinó buscarla. La casualidad vino en su ayuda.

El conde de Montelo vivía cerca del histórico alcázar, y el marqués, como acostumbraba, fué aquella mañana á visitarle: salió distraído de su casa y llegó á la de Genoveva: queriendo acortar, entró en la catedral por la puerta del patio de los Naranjos, para salir por la del Lagarto, á tiempo que una mujer, cubierto el rostro por el velo de una mantilla de encaje y acompañada de un monago que llevaba un haz de velas, cruzaba el patio. A primera vista conoció el marqués ser la que buscaba, y se puso en su seguimiento; la vio entrar en la casa: esperó que saliera el monaguillo, y éste salió con la mujer y no tuvo necesidad de llamar; la puerta estaba entornada y cedió á su empuje, pero el marqués quedó como clavado en el umbral.

En medio del reducido aposento, y tendido sobre un paño negro, estaba el cadáver de un anciano, alumbrado por cuatro velas de cera amarilla. Más lejos, y postrada delante de una imagen de la Virgen de los Reyes, con el cabello suelto y oculto el rostro entre las manos, sollozaba una mujer.

Al ruido que hizo el marqués, la que lloraba levantó la cabeza, y Alberto se encontró frente á frente de Lucía.

El semblante de la joven al ver al marqués no demostraba cólera ni asombro: todos los sentimientos de su corazón se habían refundido en uno: en el del dolor. Nada temía del marqués, entre ellos se hallaba la muerte y el cadáver desde su lecho fúnebre parecía, con los ojos entreabiertos y cristalizados, proteger á su hija.

—¿Qué venís á buscar á este sitio, marqués del Torrente? preguntó la huérfana con dolorida voz.

—Á tí, Lucía, á tí, respondió el marqués, bajando la suya como si temiera que pudiese oírlo el muerto.

—Idos, idos, marqués, repitió Lucía; entre los dos se alza una tumba que he abierto por vuestra causa.

El marqués creyó poder arrancar de aquel sitio á la joven, y adelantó un paso; la huérfana no se movió.

—¡Irme sin tí! prosiguió Alberto dando al timbre de su voz una inflexión dulcísima; imposible, Lucía; ¿no sabes cuánto te amo?

—¿Quién se atreve á hablar de amor en presencia de la muerte! ¡Idos, caballero, idos! dijo Lucía alzándose con dignidad. No vengais con vuestra presencia á turbar mi dolorosa calma; ¡oh! no queráis seguirme afrentando ante la tumba de mi padre.

—De tu padre! respondió el marqués retrocediendo involuntariamente.

—¡Sí! ¡de mi padre! añadió la joven retorciéndose las manos.

El marqués guardó silencio; estaba anonadado.

—¡Idos! continuó Lucía; mi padre os ha perdonado como yo; pero no profaneis este lugar: no me arrancaréis de aquí: ¡idos! ¡idos!

Por la exaltada imaginación de Alberto cruzó la idea de apoderarse de Lucía: estaban solos, la que acompañaba á la huérfana no había vuelto.

Por dos veces quiso el marqués acercarse á Lucía, y por otras tantas se detuvo, pareciéndole ver moverse el cadáver.

El padre, aún después de muerto, velaba por la hija. El tiempo corría, y el marqués volvió á decir:

—Lucía, oyeme; aquí delante del cadáver de tu padre juro hacerte mi esposa; sígueme.

—¡Salid, marqués del Torrente! exclamó con firmeza Lucía; es tarde para lo que decís; ¡salid!

Y la joven con un ademán imperioso señaló al marqués la puerta.

—Saldré contigo, dijo el marqués precipitándose hacia la huérfana; pero ésta, antes que Alberto pudiera llegar á ella, separó una de las velas que ardían junto al cadáver, se arrodilló delante de Simon, y cogiéndose de una mano rígida y helada,

—¡Llegad, replicó; llegad, si á tanto os atreveis; arrancadme de los brazos de mi padre! ¡El cielo no dejará impune vuestro crimen!

La acción de Lucía contuvo al marqués, que aterrado, lleno de un desconocido pavor mezclado de respeto, llegó á la escalera, la bajó precipitadamente, y tropezando como un ebrio llegó á su casa. Los domésticos, al ver á su señor, creyeron que venía de una orgía.

CONCLUSION.

La cabaña de Simon se ha reedificado, pero el anciano duerme lejos de ella su último sueño. Una joven que apenas cuenta veintitres años, pálida y extenuada, sale de ella todas las mañanas y se sienta implorando la caridad pública debajo de los castaños de la fuente. Los vecinos le tienen lástima y la socorren con liberalidad; pero ella sólo se reserva una pequeña parte de lo que recibe, y reparte el resto entre los otros necesita-

dos. Una tos seca destroza sus pulmones y arranca sangre de su pecho. Esta joven es Lucía, la risueña y alegre aldeana de otro tiempo. ¡Pobre Lucía! La muerte no tardará en poner término á sus males.

Ha sabido que Alberto ha muerto en un desafío tenido con el baron de Triana, y ora por él al par que por su padre.

¡Ay! cuando el otoño haga caer las hojas de los grandes castaños de la fuente, ellas cubrirán la tumba de la huérfana. ¡Pobre Lucía!

X. X. X.

LA NOCHE-BUENA DEL NIÑO EXTRANJERO.

En Alemania hay la costumbre de dar á los niños, el día de Noche-Buena, *árboles de Navidad*, que son unas ramas de abeto más ó menos grandes, de las cuales se cuelgan manzanas, dulces de todas clases, cintas, etc., como los que se les dan en nuestro país el Domingo de Ramos; pero allí se ponen además en dichos ramos cerillas que se encienden á cierta hora de la noche. Esta costumbre, muy antigua y general, ha prestado asunto la siguiente balada, también antigua en aquel país, que tiene toda la sencillez y sabor poético de esta clase de composiciones:

«La vigilia de Navidad un niño extranjero recorre las calles de la ciudad para ver las luces que están todas encendidas.

»Se para frente de cada casa, y mira la luz que brilla en la ventana y cuenta los árboles luminosos. ¡Cuánto le aflige lo que ve!

»El pobre niño llora y dice: «Cada niño tiene hoy un arbolito y luces, y goza con tenerlos. ¡Únicamente yo, pobre niño, no los tengo!

»Cuando yo estaba en mi casa junto á mis hermanos, también el árbol se iluminaba para mí. Pero aquí me veo olvidado, aquí en país extranjero.

»Nadie me dejará entrar, ni me cederá un rinconcito? ¡En todas estas hileras de casas no hay para mí un rinconcito, por pequeño que sea?

»Nadie me dejará entrar? Nada quiero para mí; sólo quiero alegrarme á la luz de los presentes de los demás.»

»Llama á todas las puertas, á las ventanas y á los postigos; pero nadie va á invitar al pobre niño; los que están dentro no tienen oídos para él.

»Cada padre no piensa más que en sus hijos, cada madre les da sus presentes, y no ven nada más y nada menos, y nadie va á invitar al pobre niño.

—«Oh querido y santo Jesus! no tengo padre ni madre, á no ser que tú lo seas para mí. ¡Oh, tú consuéla-me, ya que todos me olvidan!»

»El niño se frota las manos adormecidas por el frío, se abrocha los vestidos, y espera en la calle con la vista fija á lo lejos.

»Hé aquí que viene con una luz otro niño vestido de blanco y se adelanta hacia él. ¡Cuán dulce es el sonido de su voz cuando dice:

—«Soy Jesucristo, y otro tiempo fui un pobre niño como tú. Yo no te olvido cuando todos te olvidan.

»Mi palabra es para todos, y para todos la misma. Yo ofrezco mis tesoros lo mismo aquí en la calle que allá dentro de las casas.

»Quiero hacer que se alumbre para tí, en este espacio libre, un árbol tan hermoso que los árboles de aquellas casas no podrán jamás igualarlo.»

»Entonces el niño Jesus señala con su mano el cielo, y allá arriba un árbol chispeante de estrellas extendía sus ramas numerosas.

»¿Cómo brillaban las luces! Parecían estar muy cerca, y no obstante, ¡cuán lejanas eran! ¡Cuán tiernamente contento se puso el niño extranjero cuando vió su árbol de Navidad!

»Creyó que estaba soñando. Entonces unos angelitos se inclinaron desde el árbol hacia él y lo elevaron en el espacio luminoso.

»El niño extranjero ha vuelto á su país, y allí celebra su Navidad, y allí olvida fácilmente todo cuanto se da en la tierra.»

ECOS DE LA CORTE.

Madrid está animadísimo; por todas partes circula una muchedumbre alegre y bulliciosa, ávida de placeres, y por todas partes se los ofrecen, colmados los innumerables teatros, los cafés, los bailes públicos y las reuniones íntimas de la grandeza, ínterin se preparan los grandes bailes que suelen celebrarse en el tiempo que media entre Noche-buena y Carnaval.

Con tantos atractivos, el que tenga la suerte de aca-riciar dentro de su bolsillo siquiera una peseta, está seguro de pasar divertida la larga noche de esta época del año. Pero aún sin poseerla, las grandes capitales dan espectáculos gratis, no siendo de poca monta

el que ofrecen las tiendas, resplandecientes de luces y espléndidamente decoradas. La mujer elegante pasa revista á los mil caprichos de la moda, y si no puede comprarlos, se contenta con discurrir un modo ingenioso de imitarlos; el hombre fastuoso se extasia delante de los muebles ricos, de las joyas de gran precio; los que, más prosaicos, sueñan con los placeres de la mesa, se estacionan delante de los escaparates llenos de succulentos y apetitosos manjares, las preciosas cajas de dulces y las botellas artísticamente agrupadas, que á la luz del gas despiden reflejos de mil colores.

Con esto queda dicho que nadie puede aburrirse en las grandes capitales sin determinado propósito de hacerlo.

Hablemos de los teatros.

En el Real, si los espectáculos que ofrece no son siempre del agrado del público, en cambio es y será siempre el centro de la elegancia y de la moda, olvidando los espectadores todos sus motivos de disgusto sólo con oír el magnífico *credo* del *Poliuto*, cantado por Tam-berlick.

En el Español siguen las representaciones de *El esclavo de su culpa*, que tantos plácemes ha valido á su autor niño, plácemes cuyo eco ha resonado ya en las provincias de España con idéntico entusiasmo.

El de la Comedia no ha sido muy afortunado en los últimos estrenos: *La morena y la rubia*, *El chiquitín de la casa* y *Los carboneros* no han hecho más que pasar; tampoco han alcanzado grande éxito *El alcalde de Valdemorillo* en Apolo, y *Las campinas de Carrion* en Jovellanos.

Las personas de gusto delicado y verdadero instinto artístico suelen reunirse todas las noches en la *Alhambra*, precioso teatro cuyo decorado es bellissimo, y en el que se representan comedias morales perfectamente desempeñadas.

La ley del mundo, en la que tanto se luce el Sr. Catalina en su difícil papel de tartamudo, ha proporcionado á la escogida concurrencia ratos deliciosos, y otro tanto sucede con la nueva produccion titulada *Bienes viciales*.

Pocas son las personas algo visibles que no han con-vidado á cenar á sus amigos en la pasada Noche-buena. Una de las más agradables de estas veladas encantado-ras, en que se une la familiaridad al buen tono, fué la que se pasó en casa de la señora condesa de Catres, en donde, entre otras muchas damas elegantes, vimos á la señora duquesa de Malakof, marquesa de Prado-Alegre, condesas de San Luis, de Torrejon y Caicedo, y la bella y simpática señora de Sedano.

El Jockey-Club Madrileño ha dado un brillantísimo concierto en sus salones, calle de Fuencarral, 2, que es-taban magníficamente decorados. La fiesta fué deliciosa y dejará un recuerdo perenne en la memoria de cuan-tos tuvieron la fortuna de asistir á ella.

Pero el tiempo mueve, mientras escribo, sus incansa-bles alas; lo que por la mañana es novedad, deja de serlo por la noche: tal es la rapidez con que pasa la vida; tal es la aglomeracion de acontecimientos que abruman el pensamiento.

Las fiestas de Navidad y año nuevo ya están lejos de nosotros, que sólo nos ocupamos de las que deben solemnizar el enlace régio, y de las cuales prometo dar detallada cuenta á mis lectoras.

VÍCTOR CUENDE.

Solucion al logogrifo que apareció en el núm. 45 de EL CORREO, correspondiente al 2 de Diciembre de 1877, por la señorita Doña Encarnacion T. de Castilla y Lobo, de Villalba de los Barros, Badajoz:

SEVILLANO.

Soluciones á la charada que apareció en el núm. 47 de EL CORREO, correspondiente al 18 de Diciembre próximo pasado, por las señoras Doña Carmen Biel, de Sala-manca; Doña Torcuata Meneses, de Calatrava; Doña Petra Alor y Marroquin, y D. Felipe Tinoco y Lobo, de Villalba de los Barros, y la adjunta en verso:

1.^a

Es *Alí* nombre africano
De la raza Bereber;
Y en orden inverso, *Lia*
Recuerda al Dios de Israel.
Lina es cristiano sin duda;
Pero español, no francés;
Y el *anade*, en mi opinion,
Ave palmípeda es.
Adelina es nombre propio
De la esposa de un marqués
Que hoy en América canta...
Mas no canta en portugués.

2.^a

Mi papá cierto día
Me trajo un *coco*,
Y en mi *copa* su jugo
Vertile todo.

Mas la criada
Me lo tiró á la calle
Sin dejar nada.

TOMASA BARRIO DE NESTAN.

Cervera de Pisuerga 19 Diciembre, 1877.

CHARADA.

Mi *primera* nos admira
De tal modo si la vemos,
Que absortos la contemplamos
Adorando al Sér Supremo.

Infinitos son los bienes
Que reporta en todos tiempos,
Pero tambien ocasiona
Terribles males sin cuento.

Pues esta cosa admirable,
Con un poder tan inmenso,
Que es maravilla del mundo
Y sosten del globo nuestro,

Queda al punto convertida,
¡Oh prodigio sin ejemplo!
Agregándole la *cuarta*,
En un simple animalejo.

Y no es esto solo, no,
Lo que aquí notar debemos;
Sino que para llamarle
Por el nombre que le dieron,

Tal vez ¡ay! alguna ingrata
Indiferente á mi afecto
Responda altiva: ¡qué quieres?

¿No sabes que no te quiero?

¡Necio de mí! imaginando
Ser realidad el supuesto,

Me encaminé á *tercia* y *cuarta*
Lleno de angustia mi pecho;

Y contándole mis cuitas
Y mis continuos tormentos,

«¿Por qué te afliges? me dijo;
¡Qué mal conoces mi sexo!

Cuando sepa lo que sufres
Y hasta qué grado ó extremo

Tu sentimiento te arrastra,
Pronto cambiará de aspecto.

Pero si á pesar de todo
Persistes en el proyecto

De entregarte á tu *primera*
Sin recelar contratiempo,

Buscando en *tercia* y *segunda*
Otra ciudad á otro puerto,

Será sólo por tu gusto,
No será por mi consejo.»

Así me habló, acariciando
Al compás del dulce acento

Al dichoso animalito
Que en *segunda* y *cuarta* expreso.

Engolfado más que nunca
En mis locos pensamientos,

Sin discurrir lo que hacía
Salí á la calle al momento.

Ví la mar embravecida,
Sentí el furor de los vientos,

Y atemorizado huyo
Hacia un refugio que veo.

Segunda, tercera y cuarta
Por mi dicha me ofrecieron

Asilo mientras duraba
El huracan y aguacero.

Restablecida la calma,
Y yo mudando de intento,

Recorro alegre la playa
Buscando el *todo* sin serlo.

Hallélo al fin complacido
En duplicados objetos,

Ambos productos del mar
Y los dos mariscos bellos.

Sin detenerme un instante
Corrí á mi *todo* á ofrecerlos,

Que es nombre grato á mi oído
Por muy distintos conceptos.

Terminando esta charada
A mis lectores diciendo

Que la *tercia* y *prima* forman
Infinitivo de un verbo,

Del cual, para ser poetas,
Malos, medianos ó buenos,

Todos tendrán que hacer uso
Cuando escribieren sus versos.

JERÓNIMO S. COUDER

(Inédita.)



14. Peinado de moda.

CORRESPONDENCIA.

Una extremeña.—De ningún modo le convienen al vestido que usted me indica, encajes de ninguna clase y color. Adórnelo usted con bieses del mismo tono ó de tono distinto, galones, pasamanería ó flecos.

Camila.—Me indican la miel como uno de los mejores preservativos contra los sabañones; basta untarse las manos al acostarse, y ponerse guantes, para que surtan el efecto apetecido.

Una admiradora.—Mil gracias por sus elogios; tendré sumo placer en verla cuando pase por Madrid; sólo le ruego que me lo avise por medio de una tarjeta, porque hallándome siempre sumamente ocupada, puedo escoger la hora más á propósito para recibirla.

Recomendamos á nuestras amables suscriptoras la *Peluquería* de J. Fernandez, Preciados, 72, en la cual hallarán un abundante surtido de peinados nuevos y elegantes, moñas de lazadas, bucles, bandós y toda clase de labores de pelo, aún las más difíciles y complicadas, á precios sumamente reducidos.

Se peinan señoras, desde 2 rs. en adelante, en el mismo establecimiento, ó se proporcionan peinadoras á las que así lo deseen.

Recomendamos igualmente á nuestras benévolas lectoras *La cocina moderna* (segunda edición), tratado completo de cocina, pastelería, repostería y botillería, que se halla de venta en la librería de Anllo y Rodríguez, calle del Olivo, 6 y 8, y cuya suma utilidad comprenderán, sólo al ver la obra, las amas de casa discretas y económicas.



16. Cuello Luis XV.

TARIFA DE LOS PATRONES CORTADOS.

Patron cortado sobre medidas, de una prenda cualquiera, 2 pesetas.

(Una falda y un cuerpo se cuentan como dos prendas distintas.)

Patron montado en muselina, de una prenda pequeña, cuerpo, paletot, traje de niño, etc., 3 pesetas.

Patron montado y drapeado en muselina (en buena muselina que pueda probarse), de una túnica, un gran paletot, pelisa, traje completo para niño, etc., modelo igual por ambos lados, 4 pesetas 50 cént.; si no fuese igual por ambos lados, 6 pesetas.



15. Peinado de moda.

Patron montado en papel ó muselina de muchos colores, con pedazos cosidos de los adornos de traje elegante y de novedad, de 10 á 15 pesetas, según el trabajo.

Cuando se tiene un cuerpo bien conformado, no hay necesidad de enviar las medidas; sin embargo, aquí cuáles son las necesarias:

La vuelta de la cintura, tomada por entero. El ancho de pecho (mitad) desde el centro de la lante hasta debajo del brazo.—El ancho de espalda, del mismo modo que el delantero.—El largo de la manga siguiendo la costura de atrás y con el brazo doblado.—Se puede añadir el largo de tallo debajo del brazo, por delante y por detrás.

Explicacion del Figurin 1296.

FIG. 1.ª *Traje de recepcion.*—Este maravilloso traje, muy sencillo sin embargo, á pesar de su esplendor, se compone de un vestido princesa de seda fuerte cortada ó terciopelo cortado verde mar y azul de cielo. Acuchillados de terciopelo azules y verdes, un plastron plisado de ambos colores, así como los paños de centro de atrás, constituyen el adorno principal, realizados con vivos verde oscuro.

Este bello traje puede reproducirse en tela más sencilla, como, por ejemplo, en lana defantasia con los acuchillados de faya, consistiendo principalmente su mérito en la novedad del corte y la combinacion.

FIG. 2.ª *Traje de recepcion para joven de veinte á veinticinco años.*—Vestido de cachemir gris de hierro, alrededor del cual se arroja una echarpe plisada de terciopelo epinglé gris más oscuro.



17. Cuello y puños Luis XV. (Véanse los núms. 16 y 18.)



18. Puño Luis XV.



19. Fondo bordado al pasado.



20. Ángulo bordado al pasado.

Acompaña á este número el pliego de dibujos y patrones, y las Sras. Suscriptoras á la 1.ª, 2.ª y 4.ª Edición recibirán además el FIGURIN ILUMINADO 1296.

CORREO DE LA MODA

2 de Enero de 1978

Derecho

Patron de un vestido inglés para niña de 6 años.

La espalda está cortada en dos partes y va perfectamente ajustada, terminando en una punta aguda guarnecida de galones y cuatro botones de pasamanería. La parte de abajo va plegada y sostenida por una travesa de la tela en todo su largo. El delantero es de una sola pieza, pero cñe por delante por medio de una pinza debajo del brazo, la cual desciende hasta el bolsillo, que sirve de adorno á la falda. El escote lleva cuello marinero, y las mangas una pequeña cartera.

El patron consta de siete piezas, como sigue:

1. Delantero; 2. espalda; 3. la parte plegada de la espalda; 4. manga; 5. bolsillo; 6. cuello; 7. cartera de la manga; 8. croquis del vestido. La union de la espalda al delantero va marcada con cruces.

Para confeccionar este vestido se necesitan 3 metros 50 centímetros de tela de 0,90 centímetros de ancho.

Reves.

DIBUJOS PARA BORDADOS.

Núm. 1.—Medallón para sabana, bordado con trenchilla inglesa. También puede utilizarse para velo de butaca haciéndolo de raso color de rosa, bordando la guirnalda á puntos largos, las hojas verdes, las flores blancas y las cifras con hilillo de oro, siendo el cerco de trenchilla.

Núms. 2 y 3.—Escudos para pañuelo destinados á contener iniciales enlazadas.

Núm. 4.—Botón para niño, bordado á cadeneta sobre cachemir. Las letras iguales indican el modo de hacerla.

Núm. 5.—Dibujo para cigarrera. Está bordada con cordoncillo de tono más bajo, siendo los puntitos parias.

Núm. 6.—Cenefa para sábanas y almohadas. Bordado inglés y cordoncillo.

Núm. 7.—Pit de lámpara ó cubierta de taburete, bordado á cadeneta.

Núm. 8.—Dibujo para corbata, bordado en blanco ó con seda de color.

Núm. 9.—Cenefa para confeccionar cortinajes bordada á feston, recor-tándose la tela despues de haber terminado la labor en los puntos negros.

Núm. 10.—Escote de camisa bordado á plumetis.

Núm. 11.—Cenefa con ángulo para pañuelo.

Núm. 12.—Ramo bordado al pasado.

Núm. 13.—Otro dibujo para cigarrera: cordoncillo y oro.

Núms. 14 y 15.—Escudela elegante para baile, bordada con rosa ó azul sobre transparente blanca, ó con blanco sobre rosa ó azul.

Núm. 16.—Cenefa para portier, cortinaje ó tapete, bordada en seda con tono más claro del fondo.

Núm. 17.—Lombrequín de aplicación.

Núm. 18.—Adelada: letras bordadas.

Núm. 19.—Ángulo y cenefa para pañuelo: bordado á plumetis.

Núms. 20 y 21.—Ramos para sembrados.

Núms. 22 á 28.—Cenefas y entredices para ropa blanca.

Núm. 29.—Bordo para pañuelo.

Núms. 30 á 36.—Letras adornadas.

Núm. 37.—Cenefa bordada á la inglesa para ropa blanca.



